

# CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

Al llegar al cuarto domingo de Adviento, la Iglesia nos invita a tener un sereno momento de anticipación, uno moldeado no por el frenesí de la temporada, sino por las acciones serenas e íntimas de Dios que se acercan. Para las personas en recuperación, este tiempo puede despertar tanto gratitud como vulnerabilidad. Las celebraciones pueden sacar a la luz viejas heridas, relaciones complejas y detonantes emocionales, pero el Adviento nos recuerda que Cristo llega con sanación y paz precisamente a esos lugares.

La Segunda Lectura de este domingo nos hace un recordatorio de que la Gracia de Dios tiene un propósito en nuestras vidas: llamarnos a la pertenencia profunda y a la obediencia en la fe (Romanos 1, 5-6):

*Por medio de Jesucristo, Dios me concedió la gracia del apostolado, a fin de llevar a los pueblos paganos a la aceptación de la fe, para gloria de su nombre. Entre ellos, también se cuentan ustedes, llamados a pertenecer a Cristo Jesús.*

San Pablo nos recuerda que recibimos la gracia no solamente para nosotros mismos, sino para que nuestras vidas sean testimonio de la obra transformadora de Dios. En la recuperación, esto es profundamente conocido: recibimos esperanza y la compartimos. Nos entregamos y nos convertimos en instrumentos de entrega para los demás. Esta “aceptación de la fe” no es una obediencia ciega, sino una disposición a confiarle a Dios nuestras vidas paso a paso.

El Evangelio de este domingo narra el momento de gran confusión de José y de la reafirmación divina que lo guía en la confianza y la entrega (Mateo 1, 18-24):

*Cristo vino al mundo de la siguiente manera: Estando María, su madre, desposada con José, y antes de que vivieran juntos, sucedió que ella, por obra del Espíritu Santo, estaba esperando un hijo. José, su esposo, que era hombre justo, no queriendo ponerla en evidencia, pensó dejarla en secreto. Mientras pensaba en estas cosas, un ángel del Señor le dijo en sueños: “José, hijo de David, no dudes en recibir en tu casa a María, tu esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.”... Cuando José despertó de aquel sueño, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y recibió a su esposa.*

José siente temor. Siente el peso de la incertidumbre, la presión de las expectativas y el miedo de tomar una decisión equivocada. Muchos de nosotros hemos vivido esta experiencia de manera íntima, especialmente durante la recuperación. Pero cuando Dios se encuentra con José en su temor, le revela una historia más grande y le invita a dar el siguiente paso correcto. La respuesta de José no es grandiosa ni impresionante. Es simple, humilde y obediente: “hizo lo que le había mandado el ángel.”

Este es el corazón del Adviento y el corazón de la recuperación: dejar que Dios remodele nuestros temores, reorientar nuestros planes y guiar nuestras acciones cotidianas. Como José, estamos llamados a confiar en Dios en las situaciones que

no comprendemos del todo. Podemos sentirnos abrumados, inseguros acerca de nuestras relaciones o sin saber cómo lidiar durante las fiestas con las conductas de antes. Pero la recuperación nos enseña lo que José encarna: cuando escuchamos, hacemos una pausa, oramos y nos entregamos, Dios nos muestra el camino hacia la paz.

A medida que se acerca la Navidad, recordamos que Cristo entra en nuestras vidas no donde hay perfección, sino donde hay honestidad. Llega a los lugares frágiles: al miedo, a la confusión y al anhelo; y trae nueva vida. Nuestro “sí”, como el de José, no necesita ser impresionante. Simplemente tiene que surgir de la disposición.

## PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿En tu recuperación ahora mismo, dónde sientes que Dios te invita a una “aceptación de la fe”?
- ¿De qué manera te identificas con el temor o la confusión de José en esta historia del Evangelio?
- ¿Cómo entiendes el “dar el siguiente paso correcto”, a medida que se acerca la Navidad?

## LECTURAS DOMINICALES

**PRIMERA LECTURA** Isaías 7, 10-14

**SALMO RESPONSORIAL** Salmo 24, 1-2, 3-4, 5-6

**SEGUNDA LECTURA** Romanos 1, 1-7

**EVANGELIO** Mateo 1, 18-24